



Escogió Morir

Un Relato Verídico

Evelyn Herndon Rose



“No, no puedo retraerme,” pensó Félix Rodríguez. “Cristo Jesús ha hecho el máximo sacrificio por mí.” Escogía sufrir por Él aunque significara que su joven vida terminaría repentinamente.

El capitán de su regimiento en el ejército boliviano había sido muy austero, y lo que había dicho era precisamente lo que pensaba hacer. No se podía esperar ninguna misericordia de este hombre tan prepotente que más parecía bestia, con un corazón frío y duro. Estas palabras de fuego emanaban de sus labios: “A cualquier joven que no respete la religión de su patria, y lo demuestra con negarse a comulgar, no se le tendrá por digno de ser soldado de Bolivia, y pagará con su vida.”

Félix tuvo varias horas para meditar su decisión. Si no cambiaba de opinión, sería fusilado al amanecer. Algunos otros soldados habían declarado también que permanecerían fieles a sus convicciones, confiando en Jesús porque sabían que es el único que tiene autoridad para perdonar los pecados. ¡Acaso los misioneros no habían hecho mucho énfasis en las palabras de Hechos 4:12: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvados”! Asistir a la misa sería renunciar a su fe en Cristo Jesús, el único mediador entre Dios y los hombres. Cada uno de ellos se había entregado a Cristo en diferente misiones protestante del país. Cada joven boliviano, al cumplir los 18 años de edad, obligadamente tenía que hacer servicio militar. De manera que ellos cumplían su obligación, aunque no siempre por elección.

Félix pasó la noche en vela. Pensó en su hogar, en sus seres queridos, muchos de ellos inconversos a quienes él esperaba ganar para Cristo. Quizá ellos jamás se enterarían de al vedad de su caso, pues él sería tenido por soldado que había deshonrado su puesto. Le dolía pensar en sus ambiciones que ahora tenía que deponer. Pero sobre todo, pensó en Cristo y el gran amor que Él le había tenido. Mientras oraba, reafirmó su firme decisión: “Él murió por mí, yo moriré por Él.” Recordó a sus compañeros cristianos del ejercito. ¿Permanecerían ellos firmes en su decisión?

Félix en posición firme esa fría mañana, escuchó que se acercaban los pasos decididos del capitán a través de la oscuridad. El capitán querría saber el resultado de las horas de terror. Seguramente este delgado muchacho indígena se retractaría para salvar su vida.

Los ojos negros y penetrantes del capitán parecieron perforar hasta el alma de Félix. Pero a su lado Félix percibía una Presencia invisible pronto a ayudarlo en tiempo de dificultad como Él lo ha prometido en su Palabra. Sí, ésta era su hora de mayor necesidad.

“Y ¿cuál es su respuesta hoy, Joven?”, rugió el capitán.

“Yo amo mi patria, pero escojo morir por mi Cristo. No le puedo negar.”, dijo Félix sin vacilación.

Luego, uno por uno les preguntó a cada uno de los demás soldados protestantes: “¿Vas a comulgar en la misa?” Con el rostro inclinado cada uno respondió que sí comulgaría. El tremendo

capitán se volvió rápidamente sobre su talón, furioso, y dijo: “¡Llévenlos ante el pelotón de fusilamiento.”

Luego, pasó por la fila, sacó a Félix de la formación, y lo puso al frente para que todos lo vieran. Dijo: “Quiero que conozcan a un soldado valiente. Así como él necesita muchos la patria. Se necesita miles como él. A él se le perdona la vida.”

Traducido de *John Three Sixteen*